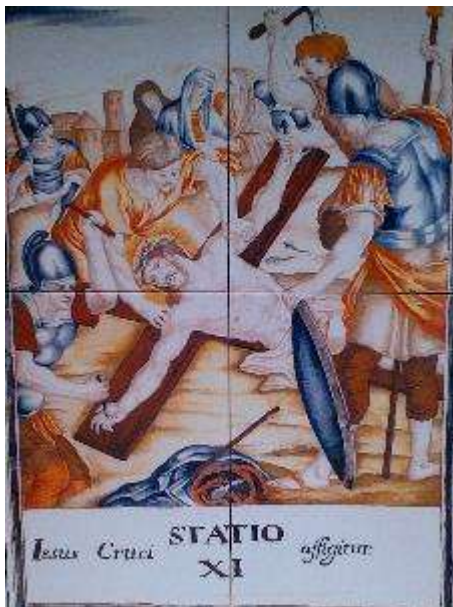


### III SÁBADO DE CUARESMA

Os 6, 1-6; Sal 50; Lc 18, 9-14

EL FARISEO Y EL PUBLICANO



Via Crucis XI, Desierto de las Palmas

EVANGELIO

«**Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”. El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador”. Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no» (Lc 18, 10-14).**

SANTOS PADRES

“**Dichosos los misericordiosos** -dice la Escritura-, porque ellos alcanzarán misericordia. **La misericordia no es, ciertamente, la última de las bienaventuranzas.** Y dice también el salmo: **Dichoso el que cuida del pobre** y desvalido. Y asimismo: Dichoso el que se apiada y presta. Y en otro lugar: El justo a diario se compadece y da prestado. Hagámonos, pues, dignos de estas bendiciones divinas” (San Gregorio Nacianceno).

CONSIDERACIONES

- ¡Cuántas veces pensamos que es por nuestra perfección por lo que Dios nos ama! Y en realidad, **lo que apiada al Señor es nuestra humildad** y la conciencia de pobreza.
- La Iglesia, siempre que inicia su oración, nos invita a reconocer nuestra necesidad de misericordia: **“Dios mío, ven en mi auxilio”.**
- **Jesús es el misericordioso, el bienaventurado, el que cuida del pobre y desvalido haciéndose presente especialmente en ellos.**

PROPUESTA

Cuando rezas, ¿te acercas con humildad, reconociendo tu pobreza, o de manera pretenciosa?